HISTORIA DE UN CUERPO

Mi cuerpo es una estación de todas las cosas.

A veces, tendido sobre la hierba lo miro largamente y de forma inusual. Pienso cuantas voces pueden caber en mi pecho y cuantas horas pueden sonar en mis oídos.

Mi cabello son las cuerdas de un violín que un ángel vanidoso toca. Viendo mi cuerpo descubro el mapa de mis años. Cada día es una región que conozco. El cortometraje de mi sonrisa, solamente es una sucesión de un día medio gris o demasiado bueno.

Mi cuerpo, horizonte donde comienza mi historia.

LAS PALABRAS

Van conmigo y yo voy con ellas. Juntos o separados siempre nos entendemos. Por las noches sueño que saltan sobre mi cama. En el día las llevo sentadas sobre mis hombros. Son mi pan diario, mi oración inconclusa, pedazos de cielo que salen de nuestra boca. Siempre he pensado que el amor se alimenta de palabras jóvenes, delgadas, obesas y pequeñas. Amigas que no envejecen ni terminan, maestras de la tranquilidad. Mi voz padece de palabritis aguda. Las palabras, esas hermanas que nunca tuve.

LA MUERTE JAMAS ACEPTADA

He pensado bajar a las sombras a reclamar a John. Puede que mi idea a simple vista sea una bella locura. Protesto a vivir de recuerdos. Me niego a dejar mi alma hecha jirones. Sí, que regrese, sí que regrese. Voy a suplicarle, a pedirle e implorarle que se levante de su lápida triste y solitaria. Lo quiero ver caminar y conversar de política hasta hacerle ojeras a la noche. Voy a pedirle tregua a la muerte, que se quede besando el letargo. A partir de hoy, me rebelo, no la resisto, no la acepto; al carajo con la muerte.

LLUVIA DE JUNIO

Me fascina el estilo de esta lluvia parece un obrero vencido por el cansancio. Es difícil descifrar el lenguaje de esta noche. Me encanta ver el aire con suéter y paraguas.

Veo la lluvia danzar como un garífuna. Mis palabras son mariposas cerca de su rostro. El árbol estira las manos para sentir las gotas y yo estiro la noche para sentir la humedad de tu compañía.

LO RAZONABLE

Nos preocupamos absurdamente del límite. Se lleva el diario vivir como una soga al cuello. Caminamos más veloz que el viento. La indiferencia es nuestro hermano menor. Todo nos parece una sombra puntiaguda. No saludamos el sol, ni bendecimos con una oración el primer paso del día. Uno olvida amar, soñar, respirar y vivir.

Se olvida a uno mismo. Nos convertimos en un trompo que el tiempo lanza y recoge. Uno se preocupa inútilmente de todo. Buscamos el equilibrio entre el sonido y el espacio, en los autobuses, en los carros, creyéndonos pequeños dioses de cera. Hasta que surge un golpe de aire y regresamos hecho pedazos.

LA VIDA

 Pasa cantando sobre el alba. se convierte en río, en color, en mariposa. La vida sueña. Lleva agitada su ilusión. Ferrocarril que silba en el viento. Años sin estaciones. El silencio la convoca en soledad y salta de alegría sobre el mundo. El viento agita sus manos para saludarla.

La vida, pasa, se hospeda en las palabras, late en todo lo que se mueve y no muere.

MANDAMIENTOS DE LA POESIA

No hurtarás palabras de la boca de un libro.

No cometerás adulterio con la poesía.

No matarás las palabras.

Escribe y deja vivir o morir las palabras

en las manos del tiempo.

Honra las palabras que llegan de noche.

Santifícalas por el día.

No harás imágenes sin alas.

No codiciarás los estilos ajenos.

No tomarás la poesía como arma para apedrear el tiempo.

POESIA BREVE

La vida es una lágrima que no se cae del ojo.